

Intérpretes e interpretaciones de la Argentina en el bicentenario

Gustavo E. Lugones y Jorge Flores (compiladores)
Edición especial

ISBN: 978-987-558-199-9

El partido de Quilmes en el bicentenario

**Una reflexión entre la formación y el desvanecimiento de las ilusiones
colectivas**

Villar, Alejandro y Fidel, Carlos

(Docentes investigadores de la Universidad Nacional de Quilmes)

Introducción

El municipio de Quilmes es uno de los asentamientos coloniales más antiguos de la Provincia de Buenos Aires. Aquel traslado en el que sometieron al pueblo de los quilmes a un encierro involuntario fue la base del asentamiento urbano actual, que después de más de doscientos años y envuelto en la trama urbana más grande de la Argentina, pasó a formar parte de lo que se denomina Área Metropolitana de Buenos Aires (AMBA)¹. Por tal motivo consideramos necesario comenzar por una referencia a este territorio, en tanto se trata, también, de una de las principales novedades surgidas entre los dos primeros centenarios del país.

En este sentido, destacamos que los territorios, y el AMBA entre ellos, son el producto de una construcción social, económica y política y no un mero espacio físico. Son, por tanto, un producto histórico en el que interactúan tradiciones, identidades, intereses y poderes de todo tipo. En este proceso, el Estado, con sus diferentes manifestaciones

¹ También se la denomina Región Metropolitana de Buenos Aires.

jurídico-administrativas, es un actor central en la construcción y el desarrollo de los territorios. En ese dinámico escenario también encontramos actores políticos, redes sindicales, sociales y empresariales. En las páginas siguientes realizaremos una reflexión sobre la densidad y sus relaciones con las dimensiones urbanas, sociales, políticas y económicas del partido de Quilmes.

1. El área metropolitana de Buenos Aires

Nuestra Señora de los Buenos Aires era, en la época de la Revolución de Mayo, apenas una aldea de los confines del Imperio Español. Pero para el primer centenario se convirtió en una ciudad moderna y cosmopolita que era el orgullo de la clase dominante por su estilo europeizado. En los primeros cien años, desde la independencia, la modificación de la ciudad fue uno de los procesos más relevantes que demostraban la magnitud de los cambios ocurridos en estas tierras. Estos no sólo eran cuantitativos, medidos a partir del crecimiento de la población o de los metros cuadrados construidos, sino fundamentalmente cualitativos. La Buenos Aires del primer centenario era una ciudad cosmopolita y heterogénea, en la que la mayor parte de su población era extranjera. Aquellos inmigrantes comenzaban a darle su propia fisonomía a la ciudad que ocupaban en toda su extensión.

Ahora bien, allende de los límites formales de la ciudad, apenas se vislumbraban quintas, chacras y los asentamientos de San Isidro y de Quilmes. Y aún más allá, la novísima ciudad de La Plata, fundada para ser capital de la provincia de Buenos Aires.

Cien años después de aquel primer centenario nos encontramos con una nueva transformación urbana de gran escala. Se trata del AMBA, que actualmente concentra el 31% de la población del país en apenas el 0,15% de su superficie y genera el 40% del Producto Bruto Interno (PBI); concentra el 45% de las actividades manufactureras totales, el 38% de los establecimientos comerciales, el 44% de los establecimientos de servicios y el 34% de los financieros (*Plan Estratégico*, 2005:85). Esta situación le otorga, en el marco de la democracia recuperada, una relevancia estratégica en los procesos de acumulación política para las fuerzas partidarias que pujan por el gobierno, tanto de la provincia de Buenos Aires como de la Nación.

En el marco de este trabajo, nos proponemos repasar brevemente los procesos de transformación del área para presentar luego sus principales desafíos en la actualidad.

La periodización más aceptada para el AMBA presenta dos grandes momentos. El primero se extiende desde comienzos de la década del cuarenta hasta los años ochenta. La segunda etapa adquiere su mayor dinamismo en la década del noventa y llega a la actualidad. Repasaremos, de forma sintética, las razones y características de estas etapas.

1940-1980

El proceso de sustitución de importaciones, a partir de la crisis de 1930, constituye el marco histórico y explicativo del primer proceso de expansión del AMBA. Se trata de un proceso de suburbanización de áreas que hasta ese momento se caracterizaban por ser un espacio rural, dominado por chacras. Ahora bien, esta expansión tuvo, además, connotaciones sociales, ya que consolidó la tendencia de localización de sectores de ingresos medios y altos hacia el norte, mientras que los de menores ingresos ocuparon el sur y suroeste. Por otra parte, en el centro de la ciudad se consolidaron las clases medias y altas, que después de la década del cuarenta se instalaron en edificios de propiedad horizontal (Pírez, 1994:22).

Desde la perspectiva del proceso de urbanización, se observa una clara tendencia que sigue las líneas del ferrocarril. Alrededor de las estaciones se constituyeron los principales centros urbanos, que fueron dando una nueva cara al suburbano bonaerense. Este proceso permitió que amplias capas de sectores populares, particularmente obreros, abandonaran su calidad de inquilinos en la Ciudad de Buenos Aires para convertirse en propietarios en conurbano². Dicha tendencia se consolidaba en la medida que los terrenos de las nuevas áreas eran relativamente económicos y se ponían al alcance de los nuevos clientes. Sin embargo, la falta de regulación estatal condujo a la expansión del mercado inmobiliario sin la necesaria extensión de los servicios públicos básicos para el asentamiento de grandes aglomeraciones de personas. Se trataba de terrenos baratos, pero sin servicios adecuados. Esta situación terminó generando una presión sobre las

² En 1940, el porcentaje de propietarios en el área metropolitana era del 26,9%, mientras que veinte años después, en 1960, ascendía al 58,1% (Torres, 1999:14).

empresas de servicios, que para esos años se habían nacionalizado en gran parte. El déficit en los servicios básicos (agua, cloacas, gas, pavimento, etcétera) con que se inició el proceso de suburbanización de Buenos Aires continúa hasta nuestros días como uno de los principales problemas del AMBA.

Desde una perspectiva social, se observan varios factores que contribuyeron a esta expansión urbana. Uno de ellos es la existencia de un transporte público (el ferrocarril) relativamente extendido, de razonable calidad de servicio pero, por sobre todo, de bajo costo para los usuarios. Esta red ferroviaria se fue complementando con un entramado de líneas de colectivos que brindaron el servicio urbano en los nuevos asentamientos, lo cual favoreció la posibilidad, para importantes grupos sociales, de radicarse en el suburbio y trabajar en la Ciudad de Buenos Aires.

A su vez, ya a fines de la década del cuarenta se hizo evidente la proliferación de pequeñas industrias y talleres en el propio conurbano. De esta manera, la oferta local de empleo consolidaba el territorio, pero también comenzaba a atraer nueva mano de obra, producto de la migración interna. Sin embargo, no todos se encontraban en condiciones de acceder a los nuevos loteos, es así que se fueron generando asentamientos irregulares, más alejados de los centros de comunicación ferroviaria, que dieron forma a las llamadas “villas de emergencia”. En ocasiones los trabajadores inmigrantes las habitaban hasta obtener un empleo que les permitiera adquirir su lote y comenzar a construir una vivienda, pero este proceso se volvió cada vez más esporádico.

A partir de la década del setenta se observa que la continua expansión urbana se alejó de los ramales ferroviarios para ir ocupando todo el espacio geográfico de manera más uniforme. Se fueron consolidando las dos primeras coronas del AMBA: La primera, integrada por los actuales municipios de Avellaneda, General San Martín, Hurlingham, Ituzaingó, La Matanza, Lanús, Lomas de Zamora, Morón, San Fernando, Quilmes, San Isidro, Vicente López y Tres de Febrero. La segunda, por los de Almirante Brown, Berazategui, Esteban Echeverría, Ezeiza, Florencio Varela, José C. Paz, Malvinas Argentinas, Merlo, Moreno, Presidente Perón, San Miguel y Tigre.

De la misma forma, como este proceso tampoco se acompañó de planificación urbana ni de la extensión de los servicios públicos básicos, la calidad de vida de esta población se fue resintiendo. En este marco, la fuerte presencia de trabajadores organizados en

sindicatos conformaron barrios obreros que se mezclaron con otros de sectores medios bajos y medios, y generaron un entramado de asociaciones territoriales de base, organizadas en torno a la problemática de los deficientes servicios, pero que también dieron origen a numerosas agrupaciones, como sociedades de fomento o clubes barriales, dándole su particular cultura suburbana a una sociedad que integra a los provenientes de la ciudad de Buenos Aires con aquellos de las provincias expulsoras de mano de obra.

Así, para principios de la década del ochenta, al recuperar la democracia, nos encontramos con un AMBA que ha adquirido una gran extensión urbana, ocupando claramente la primera corona y comenzando a expandirse en forma sostenida por la segunda. En este espacio se asienta gran parte de la pequeña y mediana industria bombardeada por la dictadura militar.

A la histórica estructura social marcada por la heterogeneidad comenzaron a incorporarse los sectores desplazados del mercado de trabajo, que comenzaron a ocupar los espacios más periféricos de los municipios de la segunda corona en búsqueda de estrategias de subsistencia. Asimismo, es importante destacar que el peso demográfico de la población se convirtió en un espacio de acumulación política sumamente relevante para el proceso democrático que se iniciaba.³

De mediados de los ochenta a la actualidad

La segunda etapa de expansión del AMBA comenzó a acelerarse a mediados de la década del noventa, de la mano de las profundas modificaciones de las políticas neoliberales y la forma en que Argentina se incorpora a la globalización. En efecto, los cambios en el modelo generaron un profundo proceso de polarización social que tendió a empobrecer, aún más, a los más pobres y a consolidar y expandir, de forma relativa, un sector que se vio claramente beneficiado y conformó una nueva élite.

El correlato espacial de este proceso en el AMBA se expresó de forma muy evidente. Por un lado, proliferaron los enclaves cerrados que denominados “country” o “barrio

³ Aunque hasta la reforma de la Constitución Argentina en 1994, esta presencia se veía morigerada por el sistema indirecto de elección presidencial.

cerrado” conformaron un nuevo tipo de urbanización que se ha definido como “archipiélago” (De Mattos, 2004; Vidal, 2007). En ella se asentó la nueva élite económica, que se trasladó a estos espacios controlados y protegidos buscando una mejor calidad de vida (expresada en casas con gran cantidad de metros cuadrados y su contacto con la naturaleza) y de mayor seguridad⁴.

En términos urbanísticos, este proceso se apoyó en la ampliación de la red de autopistas urbanas e interurbanas destinadas a reemplazar, en términos de inversión pública, a las mejoras que requería el ferrocarril, cada vez más deteriorado. A su vez, el mercado inmobiliario supo captar esta nueva demanda, potenciándola a partir de loteos a altos precios, lo cual se completó con el surgimiento de centros comerciales (*shoppings* y *malls*) destinados a estos sectores de altos ingresos, a los que principalmente se accede por medio del automóvil individual.

Un ejemplo claro de este proceso se encuentra en la zona sureste del Gran Buenos Aires a partir de la construcción de la autopista Buenos Aires-La Plata. En la segunda mitad de los años noventa se encaró este proyecto largamente anunciado, que permitió no sólo un ágil acceso a Quilmes y Berazategui, sino también una salida rápida de la ciudad capital hacia las rutas de la costa balnearia bonaerense. Más tarde se completó el tramo hasta la capital provincial. Esta obra muestra claramente el proceso señalado, ya que se observan dos aspectos típicos de esta expansión: Por un lado, se aplazó, sin fecha, la demandada y anunciada electrificación del ramal Constitución-La Plata del Ferrocarril General Roca, que había sido privatizado. Por otro, generó un gran número de nuevos barrios cerrados que se extendieron a la largo de la nueva autopista, particularmente en el municipio de Berazategui.

Sin embargo, la contracara de este proceso fue la consolidación de nuevos asentamientos de sectores populares que adquirirían lotes sin servicios básicos y a una considerable distancia de las principales vías de comunicación⁵, a muy bajo precio. A esto se sumó un proceso de toma de tierras por parte de organizaciones populares que procuraban un espacio para construir sus viviendas. Ambos procesos dieron forma a la

⁴ En algunos casos, incluso, cuentan con escuelas en el mismo predio para evitar el traslado de los hijos fuera del ámbito protegido de estos sectores.

⁵ Nuevos barrios populares que pueden llegar a estar a cuarenta cuadras de la primera calle asfaltada.

ocupación de los sectores más alejados de la segunda corona, generando una nueva presión sobre los municipios para que se extendieran los servicios básicos y sobre el nivel provincial, en la medida que se multiplicaban las necesidades de los servicios sociales, particularmente los de educación y salud.

Una mirada del sector productivo nos remite a los efectos del proceso de desindustrialización comenzado en la última dictadura militar (1976-1983) y ampliado por el gobierno de Carlos Menem (1989-1999), que impactó de manera muy negativa en el perfil productivo del AMBA generando desocupación, inequidad y pobreza. Los cambios en el modelo de acumulación pos crisis 2001 comenzaron tibiamente a revertir esta tendencia, pero con un nivel de trabajo formal inferior al de las etapas anteriores. En esta nueva fase se destacan dos fenómenos que en particular impactan en la zona sur del conurbano: Uno es la consolidación y expansión de los parques industriales, de lo cual Berazategui es un buen ejemplo. El otro es el fenómeno de las empresas recuperadas por los trabajadores, de los que se encuentran casos en Quilmes y Florencio Varela.

Desde la perspectiva social se trata de grupos que, a diferencia de los obreros de la etapa anterior, no logran incorporarse masivamente a un mercado de trabajo restringido y en consecuencia desarrollan estrategias de subsistencia en las que incorporan el acceso a los planes sociales con el trabajo ocasional y la participación en microemprendimientos u otras instancias asociativas impulsadas por las nuevas organizaciones de desocupados que se ganaron un destacado lugar en la agenda social, a partir de las acciones de los movimientos sociales denominados “piqueteros” que surgieron en la escena política en los peores momentos de la crisis de 2001.

De esta forma, el rasgo más definido del AMBA es la desigualdad. En efecto, aquí conviven los sectores más ricos y poderosos del país con grupos de extrema pobreza e indigencia, tal como lo demuestran los rangos de variación de los niveles de pobreza y NBI (Necesidades Básicas Insatisfechas) entre la Ciudad Autónoma de Buenos Aires y los municipios que integran el conurbano bonaerense. Esta situación se agrava cuando analizamos la disponibilidad de recursos con que cuentan los municipios para llevar adelante la agenda social: Por un lado, el municipio con menos NBI (Vicente López) cuenta con \$ 23.126,99 por habitante con NBI, mientras que el que más NBI tiene

(Florencio Varela) dispone de solo \$ 1.127,25 por habitante en tales condiciones⁶. Así, la gobernabilidad del AMBA depende de la articulación de los tres niveles del Estado y, en particular, de la acción del Estado nacional⁷.

El AMBA en el bicentenario

A continuación, presentaremos brevemente los principales ejes de la problemática del AMBA de cara a este segundo bicentenario.

Desde nuestra perspectiva, consideramos que el principal desafío que enfrenta el AMBA es la desigualdad y, en consecuencia, la gobernabilidad de un territorio atravesado por las tensiones que genera la inequidad. En este sentido, la desigualdad se combate con la distribución del ingreso y programas gubernamentales de carácter universal y de proyección inclusiva, lo que se convierte, entonces, en el principal desafío para la actual democracia.

2. El territorio y el desenvolvimiento urbano del partido de Quilmes

Los habitantes del partido de Quilmes se asientan de manera heterogénea en una superficie de 94 km². En la zona central y, especialmente, en torno a la estación del ferrocarril, se fue construyendo una trama urbana con un marco que expresa alta calidad de materiales y diseño arquitectónico y urbano. Dicho entorno cuenta con apropiado equipamiento e infraestructura. En los últimos años, muchas edificaciones (incluso algunas manifestaciones valiosas del patrimonio urbano) fueron derribadas para construir inmuebles en altura, con el fin de ampliar la ganancia inmobiliaria localizada.

En los últimos años, el perfil de la ocupación territorial tiende a cambiar, con la construcción de las “zonas cerradas”. Este fenómeno generalizado en muchos centros urbanos se explica por la conjunción de varios factores, algunos con fundamento “real”; otros, tal vez sólo respondan a estrategias de venta del capital inmobiliario que producen objetos urbanos para ampliar y captar a distintos segmentos de la demanda. En ese

⁶ Elaboración propia con datos de la Secretaria de Asuntos Municipales del Gobierno de la Provincia de Buenos Aires y del INDEC.

⁷ Para este punto se recomienda ver Pírez, P. y Labanca F. (2009).

sentido, señalaremos que las zonas cerradas pueden sustentarse en las diversas situaciones de inseguridad urbana, en el deseo de habitar un medio ambiental rodeado de una vegetación “natural”, en la búsqueda de vivir con vecinos de ingreso y cultura similar y en el generalizado uso individual del automóvil y los nuevos accesos de vías rápida construidos los últimos años.

El uso habitacional más deficiente y precario en el territorio quilmeño se localizó en las áreas de mayor densidad (Fidel, C. y otros, 2009). Casi todas se encuentran en la periferia y en las zonas que registran mayor contaminación ambiental y registros de problemas de convivencia vecinal.

La situación de insuficiencia y carencia de viviendas, equipamientos e infraestructura necesaria para la existencia individual y social fue el semblante urbano que se profundizó en un contexto empeorado con el transcurso del tiempo, en especial, como ya hemos mencionado, a partir de 1976, durante la última dictadura, en la que se aplicaron políticas de corte neoliberal que se acentuaron luego en la década del noventa, generando en el territorio quilmeño mayor desempleo, cierre de fábricas y caída en las condiciones de vida material y social de los segmentos más pobres y excluidos.

Transformaciones de las áreas más desposeídas

En los últimos cincuenta años, la mancha urbana de Quilmes creció rápidamente. También se registró en el territorio ocupado por población más pobre que se asentó en entornos deficientes, algunos denominados “villas miseria”, nominación que manifiesta tanto la miseria material como simbólica de los asentamientos en que transcurre la existencia y la convivencia cotidiana. La Villa Iratí, originada en la década del cincuenta, es uno de los primeros conglomerados de gran pobreza y actualmente el que alberga más habitantes. Diez años después se sumaron la Villa Azul, Iapi y los Álamos; grandes asentamientos que no cuentan con viviendas, equipamientos e infraestructura suficiente ni adecuada para garantizar una vida digna.

Una lamentable iniciativa gubernamental para resaltar se dio en 1979, cuando se realizó la “erradicación” de la villa 2 de Abril. Pero el fenómeno de estos asentamientos continuó expandiéndose y en la década del ochenta las zonas habitadas por los más

pobres registraron un incremento del orden del 65%, en particular en 1988, año en que se originaron 13 nuevos asentamientos. Con el transcurso del tiempo, la población más pobre localizada en el territorio quilmeño continuó creciendo (C. Fidel y otros, 2008).⁸

3. Situación productiva y ambiental del partido de Quilmes. Los encuentros, las pérdidas y despedidas: empresas disueltas y constituidas; el adiós al uso colectivo del agua del río

Los habitantes de Quilmes tienen una capacitación y una inserción laboral muy diferencial: En un extremo hay un conjunto de población con gran capacidad de emprender proyectos por cuenta propia, sumada a otra con un desempeño que expresa una alta versatilidad para adaptarse a los cambios de la demanda del mercado laboral; esta esfera conforma una gran masa crítica que confiere un fuerte potencial humano para el bienestar y el desarrollo local. Muchas personas de este conjunto se capacitan en las escuelas medias y en el nivel universitario, incentivados con la instalación, desde hace veinte años, de la Universidad Nacional de Quilmes, de la que hay que destacar que fue la primera en América Latina en iniciar la modalidad virtual como instrumento de enseñanza universitaria, abriendo las posibilidades de continuar los estudios a personas incluidas en el mercado laboral. Este conjunto de población está inserto en la zona, mientras que otro trabaja en lugares distantes, como en la Ciudad de Buenos Aires.

Conviviendo con los habitantes anteriormente presentados, se encuentran segmentos menos preparados para insertarse en el mercado laboral actual. La escala de preparación disminuye hasta llegar a los niveles de población más pobre, que sobrevive realizando trabajos eventuales y, en muchos casos, en relaciones totalmente informales.

Entre las distintas franjas sociales hay signos de pertenencia y comparten emblemas materiales y simbólicos locales que atraviesan horizontalmente a la población. Algunas de estas manifestaciones de acercamiento entre los vecinos se acentúan en determinados barrios, y otros son parte de toda la comunidad quilmeña; tal es el caso de la identidad

⁸ Ver anexo N.º1

con determinados valores políticos; con equipos locales, en el deporte; cierta cultura local y modo de vida cotidiana, entre otros aspectos sociales y culturales.

Talvez uno de los símbolos asociados a los párrafos precedentes se remonte a 1890, cuando un inmigrante alemán comenzó a producir cerveza y sentó los soportes de una potente empresa que con el paso del tiempo continuó expandiéndose y abriendo nuevas plantas de producción en otros puntos del país, ampliando los productos en el sector de las bebidas.

Desde su fundación, la empresa adoptó el nombre de la localidad de Quilmes y conformó una estrategia de organización de tipo fordista para la producción, distribución y publicidad de los bienes y servicios, acorde a los parámetros vigentes de la época. En ese marco, en 1921 fundó la Asociación Deportiva Cervecería y Maltería Quilmes; luego, a cincuenta años de haber instalado la planta, construyó la denominada Villa Argentina, un estructurado barrio de viviendas de 50 hectáreas para ser usado por los directivos y algunos trabajadores. En el interior del barrio se edificaron una iglesia, la Escuela N.º 30 "Manuel Belgrano" y un parque de uso recreativo que incluyó la instalación de un restaurante que hasta hoy en día es usado por los habitantes del lugar para celebrar reuniones significativas entre familiares y amigos. También la empresa colaboró con la construcción y el mantenimiento de varios servicios públicos básicos. El empleo generado por la empresa y las iniciativas en relacionadas con la comunidad favorecieron la aceptación por parte de los vecinos, llegando a convertirla en un aspecto muy significativo de la identidad de la población con la zona.

Además de la empresa cervecera se fue creando un amplio conglomerado de empresas dedicada a distintas ramas de la producción, muchas de ellas fundadas en los años cuarenta del siglo pasado, en el contexto nacional del proceso de sustitución de importaciones y ampliación del mercado interno. En los años siguientes, con los cambios en la orientación de la política económica y social, muchas de ellas cerraron desocupando grandes instalaciones, de las que todavía algunas están sin uso. Otras, en los noventa, se reconvirtieron de la actividad productiva a la de servicios o centros de venta o recreación. Un ejemplo es el edificio de la Universidad Nacional de Quilmes, que se construyó reciclando una gran planta textil que quebró en los años ochenta.

Actualmente, en el partido de Quilmes se localizan alrededor de más de 16.200 locales que desarrollan actividades económicas. En el área comprendida por el conurbano sur, ocupa el tercer lugar de importancia en la producción manufacturera; en relación a la actividad comercial manifiesta una intensa actividad y ocupa el mismo lugar que los partidos de Lanús y Ezeiza en el segmento de ventas, tanto al por mayor como al por menor, y reparaciones; y comparte con el partido de Ezeiza la oferta de servicio de hotelería y restaurante. Quilmes se destaca en el rubro de servicios inmobiliarios, empresariales y alquiler. En ese partido los establecimientos tienen relativamente pocos empleados por unidad, dado que el 82,7% tiene menos de 5 empleados, y sólo el 10% lo supera ese número de trabajadores (Fidel y otros, 2007).

Esta significativa presencia de actividades económicas le confiere al partido un perfil muy dinámico, pero también registra la huella del deterioro ambiental como resultado de años de falta de intervención estatal y del descuido del entorno por parte de las empresas, hechos que se encuentran en la mayor parte del territorio del AMBA.

Una de las manifestaciones de la contaminación ambiental en el partido de Quilmes es que, hasta hace unos treinta años, la costa del río era utilizada por la población para usos recreativos, e incluso para nadar. Hoy parece imposible que eso haya ocurrido y existe una franja costera con construcciones que ya son vestigios de aquellos tiempos. La zona fue renovada, en parte, a fines de los noventa, pero actualmente sus edificios se utilizan como restaurantes y para realizar distintos tipos de encuentros, especialmente nocturnos; en verano, durante el día la playa es ocupada por los vecinos, pero está prohibido introducirse en el río, la razón es clara: la contaminación del agua.

El agua del río en la ribera tiene como afluente agregados de los desechos industriales y de la población que se derivan allí sin ningún control ni tratamiento. Tal vez la primera empresa contaminante fue una planta instalada alrededor de los años setenta, en la zona de Bernal. Desde la planta al río (unos tres mil metros) hay un angosto canal por donde circulan los desechos industriales a cielo abierto, y en el que se puede observar la mezcla del material, el color y el vaho que rodea la lenta circulación de sus contenidos. Así se fueron sumando otras empresas de varias actividades, que incorporaron otros componentes contaminantes, luego arrojados al río de manera directa.

Otra zona contaminada es el amplio sector lindero a la costa, donde operó la empresa de recolección de residuos CEAMSE (Coordinación Ecológica Área Metropolitana Sociedad del Estado), que utilizó ese territorio para depositar los residuos urbanos del AMBA, especialmente de la Ciudad de Buenos Aires. El método utilizado fue el de menor costo, en ese caso el llamado “relleno a cielo abierto”, con nulas acciones de protección del medioambiente, lo cual produjo efectos contaminantes en el aire, en las distintas napas profundas y en el suelo a nivel superficial.

Además de las implicancias contaminantes, a largo plazo esos terrenos significan una frontera para la expansión de la trama urbana, con un suelo que sea un soporte aceptable para el marco construido, con garantías de durabilidad y sostenibilidad ambiental. Sin embargo, parte de la población desposeída vive de manera dispersa en esa zona, sobre todo en los terrenos costeros, donde en ciertas épocas del año con la crecida del río se inundan y aumentan el riesgo de asentarse allí.

4. Algunas conclusiones

Desde sus orígenes, el partido de Quilmes nació y creció marcado por las principales improntas de cada momento histórico de la nación y del mundo occidental. Ubicado en una trama urbana conectada al denso conglomerado metropolitano, fue adquiriendo un perfil propio. Los rasgos de la actual morfología urbana son un reflejo que se puede rastrear en los impulsos creativos y en los esfuerzos de sus habitantes, que procedieron paso a paso, con esfuerzo y creatividad, en la construcción del hábitat de la zona.

En ese cauce de distintas fases históricas de edificación/destrucción, con acumulación de trabajo y proyectos colectivos, se fue moldeando la identidad y convivencia de un entramado de “relaciones sociales”, en el que se encuentran segmentos diferentes, y en el que también conviven excluidos que quedaron desposeídos del acceso al consumo de bienes culturales y materiales. Ese contradictorio y complejo escenario donde algunos actores sobresalen y otros se desvanecen en la pobreza expresa la manifestación de una responsabilidad social pendiente de resolver.

Del lado de las potencialidades encontramos una masa inteligente de habitantes con iniciativas y disponibilidad para seguir capacitándose, una intensa identidad local, que

conforma un entramado con una textura social de alto activo material y cultural. Sin duda, simultáneamente, los desafíos y las insuficiencias locales son múltiples, y el contingente de los habitantes excluidos y desposeídos es enorme.

En los inicios del siglo XXI, una posibilidad presente es retomar los rasgos de las ilusiones que se desplegaron en el desarrollo y la búsqueda de equidad de las distintas oleadas de pobladores que fueron construyendo el proyecto común del partido de Quilmes. Es probable que el futuro esté en manos de los actores locales contemporáneos.

Creemos que la alternativa será posible a través de cuatro aspectos centrales, a saber:

- La creación de puestos de “trabajo decente” en el marco de un proceso de reindustrialización del área.
- El fomento de estrategias socioproductivas que permitan incorporar otros sectores como productores y consumidores.
- La expansión de una cobertura social que garantice una situación razonable de bienestar a los sectores de bajos recursos con más dificultades para incorporarse al sistema productivo o socioproductivo.
- Una ampliación significativa de la inversión pública destinada a mejorar los servicios en las áreas más deprimidas del conurbano bonaerense.

BIBLIOGRAFÍA

Back, Ulrich (2008) *Qué es la globalización. Falacias del globalismo, respuestas a la globalización*, Buenos Aires, Editorial Paidós.

Barba S., Carlos (2006), *Reducir la pobreza o construir la ciudadanía para todos. América Latina. Regímenes de bienestar en transición al iniciar el siglo XXI*. Guadalajara, Universidad de Guadalajara.

Bauman, Zygmunt (2006) *Modernidad líquida*, Buenos Aires, Fondo de Cultura

Beck, Ulrich y Beck-Germesheim, Elisabeth (2008) *Generación Global*, Barcelona, Paidós Ibérica.

Castells, Manuel (1973) *La cuestión Urbana*, México, Siglo XXI.

Cuenya, Beatriz; Fidel, Carlos; Herzer, Hilda (comps), (2004) *Fragmentos sociales. Problemas urbanos de Argentina*, Buenos Aires, Siglo XXI.

De Mattos, C. (2004), “Santiago de Chile de cara a la globalización ¿otra ciudad?” *Procesos metropolitanos y grandes ciudades. Dinámicas recientes en México y otros países* (pp.19-52) México, H. Cámara de Diputados de la LIX Legislatura, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Geografía, Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias, Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología.

Fidel, Carlos (2004), “Orientación y peculiaridades de la política económica social y habitacional en la Argentina. La década del noventa” *Fragmentos Sociales Problemas Urbanos de la Argentina*, Buenos Aires, Siglo XXI.

Fidel, Carlos; Di Tomaso, Raúl y Farías, Cristina (2008) *Territorio, condiciones de vida y exclusión. El partido de Quilmes, Provincia de Buenos Aires*, Buenos Aires, CLACSO.

Fidel, Carlos; Di Tomaso, Raúl; Farías, Cristina (2009), “Rasgos de las insuficiencias urbanas y habitacionales en el partido de Quilmes, Argentina”, *Debates conceptuales y estudios sobre pobreza, desigualdad, política social, regímenes de bienestar y ciudadanía social en América Latina*, Buenos Aires, CLACSO-CROP.

Fidel, Carlos; Di Tomaso, Raúl; Farías, Cristina y otros (2008), *Observatorio Regional Pyme. Regional Conurbano Bonaerense. Industria manufacturera año 2007*, Buenos Aires, Varios.

Fidel, Carlos; Di Tomaso, Raúl; Farías, Cristina y otros (2007), *Observatorio Regional Pyme. Regional Conurbano Bonaerense. Industria manufacturera año 2004*, Buenos Aires, Varios.

Harvey, David (1973) *Justicia y desigualdad social*, Buenos Aires, FCE.

Herzer, Hilda (2004), "Riesgo y renovación: el papel de las organizaciones sociales" *Fragmentos sociales. Problemas urbanos de Argentina*, Buenos Aires, Siglo XXI.

Herzer, Hilda (2008) *Con el corazón mirando al Sur. Transformaciones en el sur de la ciudad de Buenos Aires*, Buenos Aires, Espacio Editorial.

Instituto de Estadísticas y Censo, República Argentina (INDEC), varios años.

Pirez, Pedro (1994), *Buenos Aires metropolitana: política y gestión de la ciudad*, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina.

Pírez, P. y Labanca F. (2009), “La ciudad metropolitana de Buenos Aires tiene gobierno”, *Revista de Ciencias Sociales*, segunda época, N° 16, Bernal, Universidad Nacional de Quilmes, primavera de 2009, pp 217-232.

“*Plan Estratégico Buenos Aires (2005)*” consultado en <http://www.buenosaires2010.org.ar/>.

Torres, H. (1999), *El mapa social de Buenos Aires (1940-1990)*, Buenos Aires, Ediciones de la Facultad de Arquitectura, Diseño y Urbanismo.

Vidal y Koppmann, S. (2007) *Transformaciones socio-territoriales de la región metropolitana de Buenos Aires en la última década del siglo XX. La incidencia de las urbanizaciones privadas en la fragmentación de la periferia. Tesis de doctorado*, Buenos Aires, FLACSO Argentina-Mimeo.

Anexo N° 1

Actualmente, las denominadas “villas” y “asentamientos” en los que habita la población más pobre, registrados en el partido de Quilmes son los siguientes:

N°	Denominación de la villa o asentamiento
1	El Progreso
2	La Esperanza
3	San Ignacio
4	Arroyo Las Piedras I
5	Arroyo Las Piedras II
6	Arroyo San Francisco
7	San Sebastián I y II
8	9 de Agosto
9	Monteverde
10	20 de Junio
11	10 de Noviembre
12	La Unión
13	27 de Marzo
14	Paso o Malvinas
15	La Paz
16	Santa Lucía
17	Arroyito
18	Kilómetro 13
19	El Chupete
20	La Cañada
21	La Primavera
22	La Vera
23	Villa Alcira
24	Autopista
25	La Matera

26	La Resistencia
27	Los Eucaliptos
28	Azul
29	Monte y Matadero
30	Los Álamos
31	Iratí
32	El Tala
33	Iapi
34	Villa Luján
35	Balneario
36	2 de Abril
37	Santa Teresa

Fuente: Elaboración propia con datos del municipio de Quilmes (Fidel y otros, 2008: 80-81).